Decires, Revista del Centro de Enseñanza para Extranjeros.
ISSN en trámite, vol. 12, núm. 14, primer semestre 2010, pp. 177-180

Weinberg, Liliana [coord.] (2010) *Estrategias del pensar I. Ensayo y prosa de ideas en América Latina*. México: Siglo XX, CIALC-UNAM.

Roberto Cruz Arzabal
FFyL-UNAM

Hay libros que se escriben desde el centro, libros que hablan de la centralidad de los sujetos, de su estabilidad y desde ella. Existen libros que se escriben desde la periferia; libros escritos, por ejemplo, desde los sujetos fragmentados de la poscolonialidad, libros que articulan los problemas de lugares periféricos, libros que hablan de nuestra América. Hay también, libros que se escriben desde otra periferia, no la de los sujetos, sino la de la enunciación, libros que se articulan desde los márgenes de otros, libros que están formados de escolios y notas al pie.

En su introducción, Liliana Weinberg cita a Marc Angenot: "Curiosamente, el ensayo literario parece definirse por relación al 'tratado' o al 'resumen' del discurso didáctico, por una falta de sistematicidad, de repliegue teórico, lagunas y heterogeneidad compensadas por una retórica del yo". Según el crítico francés, este texto estaría constituido por una estabilización de la heterogeneidad de los ensayos "originales". Esta normalización a la que frecuentemente recurre el discurso académico, quizá como punto de seguridad frente al despliegue de formas que ofrece el ensayo literiario, suele ser una imposición, una demostración del poder interpretativo que posee quien puede leer los textos desde la seguridad de los conceptos estrechos.

Sin embargo, éste es una compilación doblemente periferica. Me explico: la publicación compilada cuidadosamente por Liliana Weinberg, es una reunión de escolios, ensayos escritos al margen de textos consolidadores del pensamiento americano; es una reunión de paseos alrededor de nuestra prosa de ideas. El libro que hoy nos convoca es también periférico porque su centro temático es el pensamiento americano, un Jano cuyas caras más extremas se encuentran entre las páginas.

Frente a la frase de Angenot que cite anteriormente, la obra parece situarse más del lado del ensayo literario que del tratado académico o del resumen didáctico. Esta toma de postura no se debe, como podría pensarse, a la falta de rigor o sistematicidad; muy al contrario, lo que hallamos en la compilacion *Estrategias del pensar* es la multiplicidad de métodos y miradas. Si en algo reside la riqueza de esta publicación es precisamente en la heterogeneidad de los márgenes que contiene. Este libro es, por decirlo desde la actualidad comunicativa, un nodo de periferias, una raicilla de contrapuntos.

Fruto de una extraña ecuación del pensamiento, esta obra que se enfrenta al mundo desde una voluntad de marginalidad, logra poner en el centro de la diana los textos originales y sus interpretaciones. Como bien lo explica la coordinadora en su introducción.

La pregunta de origen que animó la invitación, como anima ahora el libro que el lector tiene ante sí, es la siguiente: ¿Cómo leer hoy un ensayo escrito en América Latina, desde América Latina, sobre América Latina en general o sobre algún tema, problema, asunto de debate, etapa histórica o ámbito político-cultural en particular que tuviera en última instancia como horizonte la propia región?, ¿cómo postular un posible nosotros? El resultado está a la vista: se ha logrado reunir en esta obra una serie de eminentes y apasionantes propuestas de lectura del ensayo y la prosa de ideas cuya riqueza, hondura y variedad da cuenta del modo en que puede concebirse esta tarea hoy por parte de nuestros estudiosos.

Si bien vale la pena aproximarse al texto por entero, para poder observar la heterogeneidad que he mencionado, me gustaría señalar algunos de los ensayos que lo conforman, aquellos que, creo, conforman las opciones más radicales dentro de la exploración interpretativa.

Si bien no forma parte de la compilación, estrictamente hablando, la introducción escrita por Liliana Weinberg merece destacarse no sólo por el rigor teórico con que aborda la problemática relativa al ensayo como género y sus posibles aproximaciones teóricas e interpretativas, sino también porque organiza la compleja discusión que se lleva a cabo en el interior del libro. Como si de un punto nodal se tratara, el ensayo, consigue articular las diversas metodologías que se exploran.

El primer texto del libro, de la pluma del desaprecido Oscar Terán es una muestra perfecta de la marginalidad que intenta tomar posición del centro discursivo. La oposición entre las culturas americana y sajona que plantea el Ariel halla en el ensayo de Terán un eco que se continúa por el resto de los ensayos. Como dos caminos que se bifurcan y se encuentran en un punto al azar, el ensayo de Rodó será el germen de gran parte de la ensayística americana del siglo XX, en buena parte porque logra reunir en su hechura la multiplicidad de voces que se situaban al sur del Río Bravo, a fin de contraponer la heterogeneidad americana a la homogeneidad amenazante del *american way of life*. El ensayo de Terán problematiza los diversos orígenes genológicos del Ariel para evidenciar, desde una metodología aparentemente simple, las múltiples posibilidades interpretativas que ofrece el texto de Rodó. Al hacerlo, abre también la riqueza de posibilidades del ensayo iberoamericano como el género de construcción simbólica por excelencia.

El ensayo de Terán es esencialmente excentríco porque coloca en el centro de su argumentación los deshilvanados límites del ensayo, así como la difícil caracterización de lo americano como una identidad estabilizada. Por un camino

semejante aparece también el trabajo de Regina Crespo sobre Vasconcelos, que somete al Maestro de América a un riguroso examen literario y filosófico del que muchas veces, no saldrá bien librado.

Al revisar la recepción crítica de *La raza cósmica* junto con los erráticos caminos del pensamiento vasconceliano, Crespo logra resaltar las contradicciones de un hombre en el que confluyen, como en pocos, la heterogeneidad del pensamiento americano del a primera mitad del siglo pasado. Como se señala en la introducción: "La raza cósmica es un ejemplo privilegiado del modo en que un autor logra, a través del texto, proponer una trayectoria simbólica que enlaza su filiación de origen con su afiliación ideológica posterior. El estudio sobre Vasconcelos representa también un ejemplo singular del modo en que un texto contribuye a tejer redes de sociabilidad intelectual." El trabajo de Crespo propone así una reconstrucción puntual de las condiciones políticas y materiales de producción ensayística. Al hacerlo, permite entrelazar la primera parte del volumen, dedicada al inicio del siglo XX, con la siguiente parte: los grandes ensayos de interpretación.

Por su cercanía metodológica, quisiera resaltar de esta segunda parte los ensayos de Miguel Gomes y de Fernando Coronil. El primero, sobre *Pueblo enfermo* de Alcides Arguedas propone trazar varias líneas entre el racialismo arguediano y las posturas surgidas a finales del siglo XIX así como con el pensamiento supremacista que alcanzará su triste apogeo en el régimen nazi. Al colocar a Arguedas dentro de las discusiones post-sespenglerianas de los años 30, Gomes se propone unir el pensamiento surgido de la metrópoli con las ramificaciones que dicho pensamiento formó en la periferia americana.

El segundo ensayo, el más largo de la compilación, es también el mejor ejemplo de la doble marginalidad de ésta. Orginalmente publicado como estudio introductorio a la traducción al inglés del *Contrapunteo cubano* de Ortíz, el ensayo de Coronil logra colocar en el centro de la discusión mundial a un autor muchas veces ninguneado por la ciencia metropolitana. Coronil traza los vasos comunicantes que van de los primeros ensayos racialistas de Ortiz hacia el *Contrapunteo cubano* y la recepción de éste por parte de la escuela de Malinowski. Retomando la discusión que iniciara Ángel Rama en la *Transculturación narrativa*, Coronil desdeña las aproximaciones simplistas y destaca la heterogeneidad del ensayo orticiano desde la óptica de la poscolonialidad.

El trabajo de Coronil, marginal respecto de la obra de Ortíz, refuncionaliza la labor del comentarista para situar a *Contrapunteo cubano* en la órbita del encuentro entre categorías epistemológicas. Creo que uno de los logros más loables del ensayo de Coronil, y que lo sitúa como fuerza aglutinante de *Estrategias del pensar* es la voluntad de reinterpretación de los ensayos de interpretación americanos. Al conjuntar la epistemología marginal de éstos y su necesidad de

reconstrucción simbólica con la oportuna genealogía conceptual del pensamiento ensayístico, Coronil profundiza, sin querer, el metadiscurso integrador que se apunta en la introducción del libro.

Si bien durante los últimos años han crecido de manera exponencial los estudios sobre las características estilísticas y epistemológicas del ensayo, así como las interpretaciones sobre los grandes ensayistas americanos, un texto como el que nos regala Liliana Weinberg resulta de fundamental importancia.

Este título, doblemente periférico, es una breve consumación del trabajo emprendido por los ensayistas que en él se abordan. No se extrañan en él, ni el rigor, ni la disciplina de la academia, ni mucho menos la libertad simbólica o la heterogeneidad del centauro de los géneros. Hoy no asistimos solamente la presentación de una compilación sumamente lograda, sino sobre todo a la celebración de la periferia articulada, a la alabanza de los márgenes que nos permiten, por así decirlo, construirnos en el centro, tomar posesión de las ideas para observar lo que somos, para delimitar las estrategias discursivas que nos permiten nombrarnos, para ramificar las estrategias del pensar en América desde América misma.